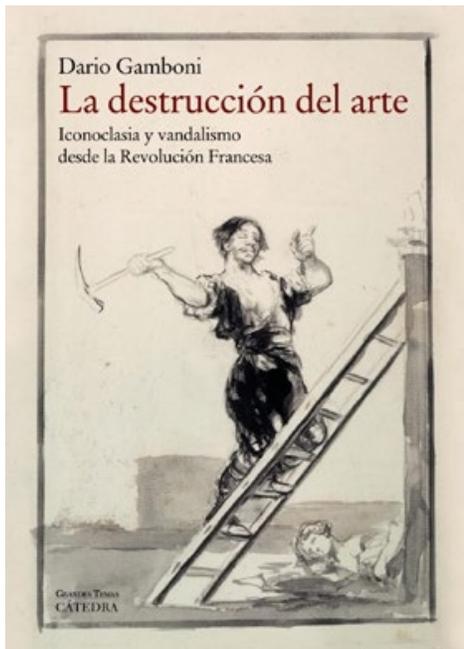


LA DESTRUCCIÓN DEL ARTE. ICONOCLASIA Y VANDALISMO DESDE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Dario Gamboni (2014). Madrid: Cátedra. 463 págs.



SEBASTIÁN VARGAS ÁLVAREZ

Universidad del Rosario, Colombia

<http://orcid.org/0000-0001-9292-7249>

sebastian.vargasa@urosario.edu.co

Dario Gamboni¹ aborda en este libro una interesante dimensión de la historia del arte: su destrucción. Así, se sitúa en la tradición de obras ya clásicas como las de Alois Riegl, Louis Réau y Martin Warnke,² quienes escribieron en diferentes momentos del siglo XX sobre el tema de los monumentos y su degradación. Así como sus antecesores, Gamboni se refiere a los debates y principales procesos históricos que dieron forma a la iconoclasia [el ataque a obras por motivos religiosos, políticos o estéticos] y al vandalismo [destrucción supuestamente ignorante y sin sentido o justificación], como la querrela de las imágenes en el Imperio Bizantino, la Reforma o la Revolución Francesa, pero sobre todo se concentra en los siglos XIX y XX, para incluir en el análisis la destrucción del arte moderno y contemporáneo. Así, a lo largo de 15 capítulos, complejiza y actualiza la historia de la iconoclasia, dando cuenta de fenómenos como el “vandalismo embellecedor” de la

1 Historiador del arte suizo, nacido en 1954. Profesor de la Universidad de Ginebra. Sus investigaciones se han ocupado de la relación entre arte y literatura, el arte religioso, la geografía artística y el estudio de la recepción, iconoclasia y vandalismo, y ambigüedad visual e imagen potencial.

2 Ver A. Riegl (2017) [1903]. El culto moderno a los monumentos: caracteres y origen. Madrid: La Balsa de la Medusa; L. Réau (1959). Histoire du vandalisme. Les monuments détruits de l'art français [dos volúmenes]. París: Hachette; M. Warnke (ed.) (1973). Bildersturm. Die Zerstörung des Kunstwerks. Frankfurt: Syndicat.

modernización urbanística, la persecución nazi al *Entartete Kunst* [“arte degenerado”], el ataque a obras de arte en espacios públicos y museos por parte de feministas sufragistas y otros actores sociales, la [auto]destrucción como práctica artística o el derribo de los monumentos comunistas tras el colapso de la Unión Soviética.³

La propuesta del autor parte de entender la historicidad del arte y las relaciones sociales que lo atraviesan. Lo que se entiende por arte, así como el sentido de conservarlo o destruirlo, dependen del contexto histórico específico, y varía con el paso del tiempo, la ubicación geográfica o el tipo de sociedad. Por tanto, “obra de arte”, “monumento”, “objeto cultural” o “patrimonio” se deben entender como etiquetas construidas históricamente, en medio de batallas sostenidas por diversos poderes y actores sociales para “pedir o denegar protección, condenar o justificar destrucción”, señala Gamboni. Deja en claro que no le interesa estudiar el vandalismo como un hecho objetivo y abstracto [una definición], sino más bien establecer cuándo una acción es etiquetada como vandalismo y un actor como vándalo [una situación]. Este abordaje requiere una mirada transversal, que transite entre distintas disciplinas: historia del arte, sociología del comportamiento, psicología, filosofía, historia, crítica cultural. Además de esta perspectiva amplia y que evade cualquier encasillamiento disciplinar, el libro de Gamboni se caracteriza por un riguroso y extenso trabajo documental e historiográfico. Su consulta de archivos, bibliotecas, museos, colecciones e investigaciones previas, permiten poblar su texto de numerosos casos de vandalismo desde la antigüedad hasta los albores del siglo XXI. A esto debe sumársele el vital papel que cumplen las imágenes [151 figuras de pinturas, grabados, esculturas, monumentos, *happenings*, *ready mades*, dibujos, caricaturas, documentos, prensa, etc] que, más que ilustraciones, hacen parte de la apuesta investigativa y narrativa del autor, conectando diferentes contextos, situaciones y reflexiones que constituyen esta historia/archivo de la destrucción del arte moderno y contemporáneo. Hacen, además, mucho más fluida y entretenida la lectura.

Quizás la principal crítica que se le pueda hacer a este libro es que se ocupa casi exclusivamente de la experiencia iconoclasta europea, y en menor medida estadounidense. Gamboni incluye un capítulo dedicado a los casos “Fuera del primer mundo” [China, Angola, Nicaragua, Irak, etc.], y cuestiona la afirmación de autores como Warnke o Bredekamp de que la iconoclasia ha llegado al fin de su historia, pero a veces resurge en los “países subdesarrollados” del “Tercer mundo”, que atraviesan por etapas ya superadas por Occidente. Sin embargo, es incapaz de desprenderse de sus marcos de referencia occidentales-eurocentrados, y termina de algún modo reproduciendo las mismas categorías y concepciones histórico/geográficas que critica. Esto, sin embargo, debe motivarnos a

3 Para complementar esta perspectiva histórica y crítica, se recomienda la lectura de D. Freedberg (2007). *Iconoclasia. Historia y psicología de la violencia contra las imágenes*. Vitoria Gasteiz: Sans Soleil.

RESEÑA

SEBASTIÁN VARGAS ÁLVAREZ
*La destrucción del arte. Iconoclasia
y vandalismo desde la Revolución
Francesa.*

retomar y contrastar sus planteamientos sobre la destrucción del arte desde una perspectiva latinoamericana, poscolonial, atendiendo a experiencias y contextos particulares del sur global.

Una de las grandes conclusiones a las que llega el autor es que la conservación y la destrucción del arte son dos caras de una misma moneda. Validar y proteger algo como “artístico” implica que otras cosas sean excluidas e incluso destruidas en tanto “no arte”.⁴ El propio campo artístico, las instituciones culturales o los poderes oficiales suelen ejercer un “vandalismo desde arriba” o “institucionalizado”, al seleccionar lo que es arte y desechar lo que no. Gamboni señala que “Calificar algo –como arte, como «propiedad cultural», como digno de cuidar– supone necesariamente descalificar otra cosa, algo que se podría haber calificado y de lo que no se hace ningún caso, o algo con lo que se comparan las cualidades del objeto elegido”. De esta forma, La destrucción del arte nos invita a interpretar el vandalismo/iconoclasia como un fenómeno complejo, no limitado al accionar de fanáticos religiosos o delincuentes juveniles, del cual es imprescindible comprender —antes que juzgar— sus diversas causas, contextos, actores, efectos y significados. ¶

4 En este sentido, se alinea con otras lecturas críticas de las políticas de la memoria y el patrimonio, como las de F. Choay (2007). *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili; D. Lowenthal (1996). *Possessed by the past: the heritage crusade and the spoils of history*. Nueva York: Free Press; y T. Winter (2012). “Clarifying the critical in critical heritage studies”. *International Journal of Heritage Studies* vol.19, núm.6, pp. 1-14.